

**Raniero Panzieri,
Orígenes del Obrero Italiano.
Control sobre el Proceso de Trabajo,
Sindicato, Partido y Estrategia
del Movimiento Obrero**

**Selección, Introducción y traducción de
Enrique de la Garza Toledo**



Primera edición: enero de 2021

D.R. © Enrique De La Garza Toledo

© Plaza y Valdés S. A. de C. V.
Alfonso Herrera #130, int. 11,
Colonia San Rafael
06470, Ciudad de México
Teléfono: 5550972070
e-mail: coediciones@plazayvaldesmexico.com
www.plazayvaldes.com.mx

Plaza y Valdés S.L.
Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles
Pozuelo de Alarcón 28223, Madrid, España
Teléfono: 91 8126315
madrid@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.es

Formación tipográfica: Claudio Martínez Martínez

ISBN: 978-607-8624-92-8

Impreso en México / *Printed in Mexico*

El trabajo de edición de la presente obra, fue realizado en el taller de edición de Plaza y Valdés, ubicado en el Reclusorio Preventivo Varonil Norte en la Ciudad de México, gracias a las facilidades prestadas por todas las autoridades del Sistema Penitenciario, en especial, a la Dirección Ejecutiva de Trabajo Penitenciario.

Contenido

Prefacio: Actualidad de la obra de Panzieri	11
Capítulo I	
La herencia de Raniero Panzieri	17
Panzieri, revolucionario italiano	17
El contexto histórico de la ruptura de Panzieri . .	21
La renovación del marxismo en la obra de Panzieri	26
Del análisis del proceso de trabajo a la táctica obrera y a la concepción del socialismo	41
El uso socialista de la investigación obrera y la idea de partido y control obrero	44
La herencia de Raniero Panzieri	47
Capítulo II	
Acerca del uso capitalista de las máquinas en el neocapitalismo	55
Las transformaciones técnicas y organizativas del capitalismo y las interpretaciones objetivistas.	59

Consumos y tiempo libre	69
El control obrero en una perspectiva revolucionaria	72
Capítulo III	
Luchas obreras en el desarrollo capitalista	83
Capítulo IV	
Plusvalía y planificación; apuntes de lectura de El Capital	113
Plusvalía y plan en la producción dirigida	117
Las tendencias históricas del capitalismo hacia la superación de la competencia	130
La planificación capitalista en la producción social en su conjunto	137
Capítulo V	
Siete tesis sobre la cuestión del partido de clase	159
Sobre el problema del tránsito del capitalismo al socialismo	159
La vía democrática al socialismo es la vía de la democracia obrera	165
El proletariado se educa a si mismo construyendo instituciones	166
Acerca de las condiciones actuales del control obrero	168
El sentido de la “unidad clase” es la cuestión de la relación entre luchas parciales y objetivos generales	170
El movimiento de clase y el desarrollo económico.	171

Aclaraciones acerca de problema del control obrero: un debate con L'Unita	174
--	-----

Capítulo VI

Trece tesis acerca de la cuestión

del partido de clase	177
Las experiencias de la social-democracia alemana, el reformismo y la ilusión parlamentaria	177
Una condición objetiva: el ciclo ascendente del capitalismo	181
El leninismo: el partido y el problema del poder del Estado.	183
El socialismo italiano: las tendencias revolucionarias y el maximal-reformismo	187
La ideología y la primera condición de la existencia de un partido de clase	194
La naturaleza y las tareas del partido nacen de la lucha en contra de la amenaza integrista.	197
El papel de los trabajadores en la vida del partido	200
Acerca del congreso, las corrientes y las garantías de una real democracia interna	202
La necesidad de una política orgánica de cuadros.	208
Acerca de la incompatibilidad de las tareas de dirección	209
Acerca de los instrumentos organizativos del partido: las secciones y los NAS	211

Sobre la naturaleza y la función de un periódico de clase.	216
El partido reconoce la autonomía de la cultura y prepara los instrumentos de realización de la misma	218
Capítulo VII	
El uso socialista de la investigación obrera	221

Prefacio: Actualidad de la obra de Panzieri

¿Por qué llama la atención hacer una investigación acerca de un comunista italiano, disidente del estalinismo, crítico de la versión positivista del mismo, crítico de la forma de partido contenida en el *¿Qué hacer?*, de Lenin, en plena época del neoliberalismo? ¿Por qué hacerlo cuando el neoliberalismo pareciera haber apagado toda idea de revolución o de sociedad alternativa al capitalismo? Porque el neoliberalismo ya ha pasado por dos grandes crisis, la de 1995 y, sobre todo, la de 2008-2009, que mostraron que era falsa su concepción de reducir la sociedad al mercado, a pesar de la globalización y la apertura de las economías. No obstante, esta etapa del capitalismo avanzado creó un nuevo contexto, en el que la clase trabajadora, en general, no ha logrado alternativas teóricas de sociedad, ni sus acciones limitadas han apuntado hacia alguna en particular, fuera de la mera resistencia a perder en salarios, empleo o condiciones de trabajo. Ese nuevo contexto ha implicado profundas reestructuraciones productivas –sobre todo la

revolución informacional, aunque ésta se presenta de manera desigual entre grandes corporaciones; empresas nacionales, grandes, medianas, pequeñas y micro. Asimismo, significó un cambio profundo en la forma del Estado en la economía y benefactor, a otro que se desprende de sus empresas productivas, desregula sin llegar a cero, reduce la seguridad social y privatiza la educación, aunque interviene en favor de esas grandes corporaciones al cambiar leyes laborales, con su política laboral proclive a la flexibilización del trabajo.

En este contexto neoliberal se han reducido los espacios de acción sindical: la reestructuración productiva y de la circulación de las mercancías ha provocado cambios profundos en el concepto de trabajo, con un incremento, que venía de antes, en el sector de los servicios, en la subcontratación y en extensión de los límites de las empresas, no definidos únicamente por la propiedad de las acciones, sino por quién ejerce el control de la producción o la circulación.

Es decir, el ámbito de los procesos de trabajo, con su precarización y pérdida de control de los sindicatos sobre los mismos, se ha vuelto central en esta gran transformación. Este ámbito para el capital se presenta con grandes incertidumbres, a pesar del enamoramiento respecto a la flexibilidad del trabajo, sigue sin quedar claro si a mayor flexibilidad corresponde mayor productividad y, en este sentido, cuáles son las determinantes de la productividad, relacionado esto con cuáles son los límites de la empresa. En estas condiciones, los sindicatos que en algunas de sus vertientes buscaban el cambio del capitalismo hacia una sociedad diferente se han replegado: unos se han refugiado en la simple resistencia para no perder en salarios, empleo o condiciones de trabajo, es decir, de clasistas se han convertido en sindicatos de la circulación –para usar la expresión de Panzieri, un sindica-

lismo que pone en el eje de su acción las condiciones de compra venta de la fuerza de trabajo. En otra vertiente del sindicalismo, los corporativos de Estado –aliados con el Estado para intercambiar apoyo político a estos por mejores leyes y condiciones de trabajo. Ante el cambio de forma del Estado en el neoliberalismo, este sistema de intercambios se ha reducido sustancialmente, transitando a veces estos sindicatos del privilegio de la relación con el Estado a la subordinación pasiva con la gerencia, para aumentar la productividad y la calidad de los bienes y servicios. Es decir, ha quedado en el pasado la tradición del movimiento obrero de luchas por el control de las decisiones en el proceso de trabajo: que fue la tradición de los consejos de fábrica, de los que Gramsci expresaba que la clase obrera (a inicios de los años veinte en algunos países europeos) se había levantado ocupando las fábricas, no impulsada por la huelga o por el hambre, sino por controlar sus condiciones de trabajo. En este sentido, ni siquiera se han desarrollado en esta época en América Latina las perspectivas socialdemócratas de la cogestión, por la cual los sindicatos son considerados como socios de la empresa y participan en el consejo de administración de las mismas; tampoco la forma japonesa patronal de “sindicatos de la casa”, que participan en el proceso de producción como si fueran parte del departamento de personal de la empresa, para mejorar productividad y calidad. En todo caso, ha sido el surgimiento del corporativismo de empresa, como sindicato que se subordina a la gerencia, sin tomar parte en las decisiones de la producción, sino aceptando restricciones al trabajo en aras de conservar una parte de los salarios y del empleo.

En este contexto tan desfavorable para los trabajadores es cuando creemos que la relectura de la perspectiva obrerista

podría ayudar a ordenar los términos de la discusión acerca de posibles estrategias del movimiento obrero. El obrerismo primario de Mallet en Francia, fue el que planteó inicialmente que la clase obrera no era un sujeto-objeto homogéneo, por el solo hecho de vender fuerza de trabajo al capital, sino que había que añadir en su análisis las características de los procesos de trabajo, logrando una nueva periodización del capitalismo, basada en los cambios en los procesos de trabajo y sus impactos en la transformación de los sujetos obreros: obrero de oficio, obrero masa, obrero de procesos automatizados. Cada uno de estos con diferentes potencialidades de organización, de generar proyecto, de acción colectiva. Panzieri, dentro de lo que era una nueva perspectiva en el marxismo, acuñó al respecto el concepto de composición de clase, técnica (de acuerdo a la división del trabajo en la fábrica), social (conforme a sus espacios de reproducción de la fuerza del trabajo y política (por sus tradiciones de lucha y de organización). Con esto Panzieri buscaba superar la perspectiva marxista de que la clase en sí estaba definida por su situación estructural de empleada del capital y clase para sí como aquella con conciencia de clase, para plantear un panorama más complejo en cuanto a que la clase se define no solo por su situación estructural sino por formas de conciencia y acción, lo que rebasaba la dicotomía entre falsa y verdadera conciencia. En esta media, para Panzieri, la posible hegemonía de la clase obrera o de una de sus fracciones no quedaba autodefinida por su situación estructural, sino que se construye en la práctica. Lo anterior se dio en consonancia con la ruptura de este comunista con estalinismo, siendo uno de los críticos de la época de cómo se construía el socialismo real; también criticó a la concepción leninista del partido, que llamó la del “partido guía”, es

decir, aquel que por su conocimiento de la teoría marxista es capaz de decir a la masa el “qué hacer”. Le contraponen la concepción de “partido instrumento” de los trabajadores, con una función más que teórica (la teoría no puede predecir el futuro, solo señalar potencialidades), epistemológica (partido que sirve de epistemólogo colectivo para que los trabajadores construyan sus estrategias). Asimismo, criticó el que los sindicatos comunistas se hayan convertido en sindicatos de la circulación, el centro de su acción estaba en la compra venta de la fuerza de trabajo, y hayan olvidado tareas revolucionarias de subversión del capitalismo. En particular de luchar por el control de los procesos de trabajo en las empresas, no para volverse socios del capital como en la cogestión alemana, sino como escuelas de comunismo, de lo que puede ser la futura sociedad.

Lo anterior resultó en Panzieri de una relectura –antes de Braverman– de la sección IV de *El Capital*, en la cual Marx plantea que el capital, para cumplir su misión de explotación en el nivel de la valorización, tiene que dominar al trabajo en el proceso de trabajo. Es decir, el nivel del proceso de trabajo lo es de lucha por el control del mismo cotidianamente y con ellos puede ser un espacio interno de lucha política por el poder proletario. Convertir al proceso de trabajo en un espacio de lucha de clases, es una de las novedades teóricas y tácticas de Panzieri o, en sus palabras, de cómo el capital variable puede convertirse en movimiento obrero autónomo. Lo anterior implicó una disputa más abstracta que entabló Panzieri, en contra del positivismo marxista, que lo llevó al plano de la epistemología a través del método de la coinvestigación de los militantes con los trabajadores.

En las actuales condiciones, reducir la lucha obrera, cuando la hay, al terreno de la circulación, es contribuir al

sometimiento de los trabajadores a la lógica del capital, para no afectar la inflación ni la competitividad de las empresas. Al mismo tiempo, los partidos políticos, incluyendo los de izquierda, han optado por la intervención institucional en el sistema político (elecciones, leyes), ya no se discute ampliamente el papel de un partido de los trabajadores en ámbitos diferentes a los institucionales de este nuevo capitalismo, el concepto de partido instrumento podría ayudar a rediscutir este tema clásico del marxismo. Finalmente, la crítica de Panzieri al positivismo marxista puede extender a todo positivismo y a la teoría de sistemas sin sujetos, en un reforzamiento de una visión marxista de la realidad como articulación entre sujeto y objeto.

ENRIQUE DE LA GARZA TOLEDO
México, CDMX, 2020

Raniero Panzieri,
Orígenes del El Obreroismo Italiano:
Control sobre el Proceso de Trabajo, Sindicato, Partido y Estrategia
del Movimiento Obrero
se terminó de imprimir en enero de 2021
el tiraje consta de 1 000 ejemplares